La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores

Nº 123 ★ Octubre de 2022
Precio de Tapa: $ 120.-

- **EL CAPITALISMO HA FRACASADO** (Pág. 3)
- **EL CONFLCITO DEL NEUMÁTICO SE GANÓ PERO NO FINALIZÓ** (Pág. 8)
- **¿CUÁL ES LA SITUACIÓN DE LA CRISIS DE SUPERPRODUCCIÓN?** (Pág.10)
- **CRISIS DE REPRESENTATIVIDAD Y DEMOCRACIA BURGUESA** (Pág.14)

A modo de Editorial

En este nuevo número de **La Comuna** nuestros lectores y nuestras lectoras van a encontrar cuatro artículos en donde abordamos algunos aspectos teóricos y políticos de la construcción revolucionaria en nuestro país.

En primer lugar, desarrollamos **por qué el capitalismo ha fracasado** desde lo económico, lo político y lo ideológico. Y por qué transitamos una etapa histórica en donde el proletariado -como clase social que maneja la producción- debe construir un partido poderoso en las fábricas a partir de un plan revolucionario apegado a la ciencia del marxismo leninismo,

El segundo artículo se mete a fondo en **el reciente conflcito del neumático.** Sobre todo en el desafío de desplegar las fuerzas que decidieron la victoria y en la síntesis de esa experiencia, para traducirla en fuerza independiente, material, organizada. Mirándola desde la conducta de la clase obrera, cuando se expresó con independencia de las instituciones, incluido el SUTNA.

Luego hacemos un recorrido sobre l**a nueva crisis internacional de superproducción,** que empezó a manifestarse en 2018 con el descenso de precios en materias primas y la encarnizada disputa de capitales por ganar mercados, y que reventó definitivamente en diciembre del 2019, cuando los precios del petróleo llegaron a niveles negativos, días antes a la aparición del COVID19. El artículo cuestiona a quienes aseguran que la crisis ya ha terminado y asistimos a un momento de recuperación económica.

Por último, nos metemos en el tema de **la crisis de representatividad y la democracia burguesa**. Una democracia que es presentada como la “panacea” de las formas de organización política que la humanidad haya podido alcanzar, el “marco sagrado” que debe respetarse para resolver cualquier conflicto, algo “inconmovible, irrenunciable, intocable”... y que sin embargo muestra toda su inhumanidad y una falta de respuestas total a los graves problemas que padecemos los pueblos.

En donde las fuerzas revolucionarias tenemos la obligación de denunciar y desenmascarar ese fantoche de democracia al mismo tiempo que impulsamos las ideas y la práctica de la democracia obrera en el seno de la producción y del movimiento de masas en general.★

La Comuna
Revista teórica y política del PRT

Partido Revolucionario de los Trabajadores

Publicación bimensual. Año XX°
www.prtarg.com.ar

EL CAPITALISMO HA FRACASADO

Habiendo fracasado el capitalismo, el proletariado tiene ante sí una tarea histórica. Hacer la revolución y construir el socialismo en camino hacia el comunismo. Luego de más de cuatro décadas de supremacía ideológica burguesa, la clase obrera mundial y también en nuestro país, asoma como la protagonista y futura dirigente del proceso social de conquistas económicas y políticas.

El largo proceso de más de un siglo de transformación del capitalismo en imperialismo, ha profundizado todas las leyes propias de la economía y la política dando una nueva configuración a la realidad mundial.

La lucha de clases se ha simplificado en la disputa de las clases antagónicas –burguesía y proletariado- acentuando la disminución y desaparición de las clases remanentes de sistemas de producción anteriores, a la vez que se ha agudizado la contradicción irreconciliable entre ambas al influjo de la separación, cada vez más distante, entre la acumulación de mayor riqueza en menor cantidad de manos y el esparcimiento de cada vez más pobreza en mayor cantidad de personas.

Estas razones son las que explican que las decisiones políticas y las instituciones sociales son cada vez más antidemocráticas e imposibilitadas de torcer el camino hacia la cada vez mayor reacción si no se rompe con el modo producción basado en la explotación del trabajo ajeno. En todo este proceso, el capitalismo dejó de ser un factor de desarrollo para la humanidad, convirtiéndose en freno a sus posibilidades, grilletes a la libertad social e individual, velo de mentiras para el conocimiento científico y la sociedad en general, injusticia permanente, falta de seguridad social, represión y disciplinamiento para las masas populares sin capital.

EN LO ECONÓMICO

En lo económico, todos los pueblos del mundo trabajan para un puñado de burgueses dueños de monopolios transnacionales o agrupaciones de estos en fondos de inversión tales como Black Rock (el mayor de todos con US$ 10 billones), Vanguard, State Street, Fidelity, Allianz, JP Morgan e instituciones tales como el FMI, el Banco Mundial, el club de París y otros que les sirven de instrumento, además de los Estados de cada país, para mayor apropiación de la plusvalía generada por la clase obrera en todo el planeta. La expoliación actual no es sólo de las mayorías populares sino también de los capitales menores.

Estos fondos son regenteados por los mayores capitales mundiales con origen en distintos países pero que hoy no "defienden" ninguna bandera nacional en particular. La prueba irrefutable de lo que decimos es que no hay país en la tierra que no tenga deuda con estos monopolios y fondos o instituciones internacionales, incluso los más poderosos como, por ejemplo, Estados Unidos que al 2021 debía US$ 29,463730 billones, Alemania adeudada US$ 2,96869 billones, Reino Unido US$ 3,039338 billones, Francia US$ 3,329279 billones, Rusia US$ 302.218 millones. Las mismas estadísticas señalan que Japón al 2020 debía US$ 13,053658 billones y China en el mismo año debía US$ 10,115837 billones, sólo por poner de ejemplo a países poderosos[1].

La burguesía mundial y, en particular, la de nuestro país con el coro del gobierno de turno y los propaladores del sistema, nos prometen desarrollo dentro del sistema, reparto de la riqueza y prosperidad económica a futuro si los obreros y trabajadores hacemos un esfuerzo con privaciones y austeridad en el presente.

Entonces nos hablan de pactos sociales en los que precios y salarios se congelen a fin de dar estabilidad a la economía, frenar la inflación, reducir el déficit fiscal, flexibilizar las leyes laborales y dar in-

[1] Estadística publicada por https://datosmacro.expansion.com

centivos a la producción (subsidios, préstamos blandos, exenciones impositivas, etc.) para favorecer la instalación de capitales que produzcan más y mejor, exportar productos con valor agregado para generar riquezas y luego repartirla.

No hay político de la burguesía ni dueño de capitales o apologista del sistema que no haya mencionado todas estas fórmulas que nos llevarían a una realidad de abundancia y pletórica de felicidad. Los mismos argumentos que se recitan desde siempre. No ha habido gobierno, desde poco antes de mediados del siglo pasado, que no haya repetido esta cantinela.

Pero: congelamiento de precios sin antes bajarlos a la vez que se congelan salarios, no mejora en absoluto los ingresos y condiciones de vida de los trabajadores y sectores populares, por el contrario, las empeora. Sí garantiza que los altos precios se mantengan mientras dura esa estabilidad, lo cual es una fórmula redonda para las ganancias capitalistas. Reducción del déficit fiscal al tiempo que se dan incentivos a la producción mediante exenciones impositivas, subsidios, préstamos blandos a las empresas, etc. sólo se logra restando recursos a los demás gastos del Estado cuales son la masa salarial de empleados públicos, docentes, de salud y de empresas estatales, o ayuda a los desempleados y marginados del sistema.

Flexibilización de leyes laborales significa restar garantías y conquistas logradas con luchas y sacrificios de vida tales como jornadas de ocho horas, salarios que permitan vivir, obras sociales, jubilaciones, vacaciones pagas, y otros beneficios.

En el idioma empresario y gubernamental fomentar la exportación de productos es igualar, mediante subsidios a la exportación, la diferencia entre el precio de venta de los productos en el mercado interno y el precio en dólares de los productos en el mercado internacional o bien generar una devaluación más profunda del peso reduciendo abruptamente el poder adquisitivo del salario. Ambas opciones conducen a lo mismo.

Como vemos todas estas medidas que, muy sueltos de cuerpo, nos proponen empresarios monopolistas, gobiernos de turnos y defensores del sistema capitalista apuntan a un solo sector social compuesto por la clase obrera, pueblo laborioso, jubilados y sectores marginados. En una palabra, la mayoría de la población carente de capital que sólo tiene su fuerza de trabajo la cual debe vender a algún capitalista para sobrevivir, dejando exentos de sacrificio a los burgueses y, claro está, a los funcionarios que administran sus gobiernos de turnos en todos sus estamentos estatales. Ninguna de estas medidas disminuye un ápice las ganancias de los capitalistas, por el contrario, las acrecienta.

La gran mentira económica de este sistema es que todos ponemos algo para beneficio de la sociedad. Por el contrario, los únicos que ponen su trabajo son la clase obrera que genera la plusvalía de la burguesía y los trabajadores en general, carentes de capital, quienes constituyen, sin proponérselo, la vía necesaria para la realización de las ganancias de esa burguesía parásita que vive de la explotación del trabajo ajeno y su troupe de funcionarios zánganos.

El sistema capitalista se basa en la explotación del trabajo ajeno y está enfocado a la obtención de ganancias para los dueños del capital en desmedro de la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de la enorme mayoría de las personas, y de la sustentación de la naturaleza. Y cuanto más se desarrolla como sistema de producción (aunque ello no signifique desarrollo armónico de la humanidad), más capital se concentra en menor cantidad de manos, más decrecen las condiciones de vida de las mayorías proletarias y populares, y más se destruye la naturaleza en virtud de la explotación indiscriminada de la vida y la materia existente en la tierra. Lo cual, además, se ve acelerado en cada período de crisis de superproducción al que nos somete el caos generado por el sostenimiento de la propiedad privada de los medios de producción en virtud de lo cual cada burgués produce lo que le da más ganancia y no lo que necesita la población para mejorar sus vidas.

La competencia interimperialista (la de los mayores capitales), es una carrera cada vez más intensa y acelerada provocando una mayor acumulación y centralización de capitales en donde la disputa es de todos contra todos por la supremacía mundial y local de los capitales, enraizada en la expoliación a la clase obrera y los pueblos, lo que somete a los pueblos a guerras permanentes y al peligro constante y creciente de una deflagración mundial.

Se trata de una carrera indetenible que, en el marco de las propias leyes económicas del sistema, no puede frenarse más que por períodos en los que campean las crisis que la propia concentración y superproducción de capitales que genera, con su secuela, destrucción humana, de la naturaleza y de los bienes y capitales acumulados.

Las pruebas están a la vista: Desde principios del siglo pasado, por tomar el punto del desarrollo de la fase imperialista, a la fecha, el mundo y nuestro país han cambiado generándose riquezas como nunca antes se habían producido y, sin embargo, la pobreza, el hambre y la destrucción se han extendido y profundizado, alcanzando a más del noventa por ciento de la población mundial calculada hoy en casi 8.000 millones de personas. En Argentina, ha condenado a la miseria al 50% de la población y a la expansión de la pobreza que afecta a más del 90%, aunque las estadísticas oficiales midan a esta última con una conveniente vara de ingresos promedio mediante la cual asignan a bienes básicos para la vida actual, adquiridos con salarios, y que no constituyen capital, el pomposo título de riqueza.

El propio sistema capitalista ha provocado esos fenómenos y su continuidad, por lo tanto, no tiene otro destino económico que la profundización de los mismos.

Sobre esta base económica el capitalismo ha erigido sus instituciones políticas, ideológicas y religiosas. Las primeras son identificadas genéricamen- te como "democracia", a pesar de que gran cantidad de países –sobre todo europeos y muchos de origen árabe- conservan la institución de la monarquía con sus reyes, príncipes, títulos nobiliarios y jerarquías eclesiásticas remanentes de épocas anteriores, con la consecuente posesión de tierras, bienes y el sustento gracioso por parte de los Estados que deben asignarles recursos para su mantenimiento y asegurarles permanencia y/o su herencia generación tras generación.

La democracia, nos dicen, es el sistema político característico del capitalismo y, según esto, no hay sistema más perfecto que éste.

La cacareada igualdad ante la ley es el rasero de dicha democracia que cada equis cantidad de tiempo permite que los pueblos elijan a sus gobernantes mediante el voto universal.

Pero, ¿de qué igualdad puede hablarse cuando el sistema está basado en la explotación del trabajo ajeno en donde un puñado de capitalistas acumula y centraliza capital a costa del trabajo de masas mayoritarias de trabajadores?

El sistema democrático burgués no sólo sostiene al sistema en el que una ínfima minoría de burgueses monopolistas, o también denominados como oligarquía financiera, explota el trabajo ajeno de una amplia mayoría y condena a esta masa de la población a la exclusión, sino que se encarga de reproducir al propio sistema.

La explotación del trabajo ajeno por parte de una minoría ha recorrido distintos sistemas de dominación sobre la mayoría. Desde el esclavismo, pasando por el feudalismo hasta nuestros días en el capitalismo.

Así, la historia de la humanidad ha estado determinada por la lucha de las clases en donde los poderosos viven a costa del trabajo y el esfuerzo de quienes producen.

De tal manera, las clases dominantes sean esclavistas, señores feudales o burgueses son quienes tienen el poder y deciden sobre el resto en una lucha antagónica que no se resuelve en los marcos de la propia sociedad en que existen las clases laboriosas y la clase parásita opresora. Su resolución está dada por procesos revolucionarios.

Por tal razón, decir que la democracia burguesa es el sistema político perfecto que perdurará y al que hay que defender es sólo la repetición cínica de un concepto mentiroso generado por la burguesía. Lo que sí debemos reconocer es que constituye el sistema político más adecuado para la dominación burguesa.

Claro que cuando la lucha de los explotados arrecia y no puede frenarse con engaños, la burguesía apela a la represión y a las dictaduras militares o bien, mediante la invasión de fuerzas extranjeras.

La política burguesa sigue los contornos dibujados por las leyes económicas, aunque la lucha de las clases pueda mover los mismos según las correlaciones de fuerza del enfrentamiento por el reparto de la riqueza social o la lucha más avanzada por las libertades y conquistas políticas que tienden a superar los cánones del sistema.

En nuestro país, a lo largo del siglo pasado, la clase obrera y los sectores populares, por medio de luchas y enfrentamientos de todo tipo, han arrancado conquistas que la historia oficial las ha registrado como dádivas de tal o cual gobernante, aplicando la lógica del que pierde un bien ante su contrincante y viéndolo alejarse con su nueva posesión exclama: ¡es tuyo, total yo ya no lo quería!

Durante decenas de años de lucha de clases en las que hubo gobiernos "democráticos" y dictaduras militares, las mentiras en las que se basan los supuestos principios democráticos de igualdad ante la ley, libertad, justicia, etc., se fueron desgastando a tal punto que, en la actualidad, son muy pocos quienes creen en los mismos como beneficiosos para las mayorías populares. Más bien confirman, a medida que las contradicciones de clase se generalizan y profundizan, que dichos principios sólo benefician al sector más concentrado de la burguesía dominante.

Así como la burguesía se empeña en sostener el modo de producción capitalista basado en la explotación del trabajo ajeno para la obtención de mayor capital y esconde arteramente que el motor que mueve la producción es el objetivo de la ganancia burguesa siendo las necesidades de la población sólo el medio a través del cual se logra tal objetivo, también sostiene la mentira de la "democracia" como engaño.

Todo el sistema y las instituciones del Estado están configuradas según los criterios de la "democracia" burguesa en forma vertical en donde los representantes son quienes deciden por el resto mayoritario al que se tiene alejado de las decisiones.

Reproducen así la lógica de la economía capitalista en la que quienes son poseedores del capital deciden por sobre los productores y realizadores de todo los bienes y servicios existente: los obreros y trabajadores en general.

Así como la concentración económica ha determinado que cada vez se requiere un volumen más enorme de capital para poner en movimiento un medio de producción social o colectivo (ya no existen medios de producción que puedan ponerse en funcionamiento sin la intervención de masas obreras, a tal punto que una mercancía se produce y se distribuye con el trabajo de obreros y trabajadores de todo el mundo), la democracia burguesa ha determinado que para el funcionamiento de sus instituciones es necesario un ejército de personas cada vez mayor para su sostenimiento siendo ésta una contradicción que escandaliza a los propios burgueses que, para su funcionamiento, deben destinar parte del capital del que se adueñan.

De la misma manera, se requieren ingentes recursos para los actos electorales de todo tipo en cada institución burguesa. Por eso, las "opciones" políticas del sistema están encuadradas en los partidos políticos del sistema, ya sean estos de derecha, centro o izquierda tal como les gusta clasificarse. Es por esa razón, que todos los partidos del sistema político burgués requieren de los recursos que los capitalistas y el Estado destinan para las elecciones. Claro que aquellos que más recursos reciban de los propios monopolios son quienes cuentan con mayores posibilidades de triunfo electoral.

Las supuestas opciones con las que se presenta el menú electoral no son más que distintos sectores políticos de la misma burguesía. Es por dicha razón que el marxismo a acuñado la definición cuyo contenido esencial citamos seguidamente: *la democracia es el sistema a través del cual, cada equis cantidad de tiempo* (en nuestro país cada cuatro años)*, la población elige al sector de la burguesía que lo va a gobernar.*

La democracia burguesa puede resumirse en lo siguiente: es el sistema de instituciones de tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) que garantiza que grandes masas mayoritarias de obreros y trabajadores produzcan y distribuyan toda la riqueza a cambio de salarios miserables para que un puñado de burgueses se apropien de la misma y decidan sobre las vidas y destinos de toda la sociedad.

Pero si de gobierno se trata, no son todas flores y fragancias para la clase dominante ya que la lucha de clases no sólo fue corriendo el velo de la mentira… Desde hace varios años, se va instalando una conducta en nuestro pueblo que va marcando un protagonismo diferente.

Se trata de la autoconvocatoria que, en forma intuitiva, va trazando la búsqueda de un camino de lucha de masas con independencia política de la burguesía.

Desde la aparición de las clases, la lucha entre las mismas por la apropiación del producto social ha sido el motor que ha movido la historia de la humanidad.

Cada uno de los sistemas anteriores al capitalismo sucumbió bajo dicha lucha. De la misma manera, el sistema capitalista sucumbirá dando lugar a otro sistema de producción.

Estamos asistiendo a una crisis estructural del sistema capitalista en la que la lucha de clases ha exacerbado a niveles profundísimos las contradicciones que no encuentran solución en los marcos del mismo y que señaláramos más arriba. Esto deja casi sin argumentos de engaño a la burguesía y lesiona gravemente la credibilidad de la población respecto de la "Democracia". Al no dar soluciones a las masas populares, la democracia burguesa ve acrecentada su debilidad.

A tal punto se ha llegado que hoy se trata de presentar como natural conductas y procedimientos que antes se ocultaban y, en los discursos, se amonestaban. Ejemplo de ello son: la corrupción, la especulación, los crímenes, los privilegios (desigualdad), la falsedad política de los gobiernos que mienten para ganar las elecciones y luego hacen lo contrario (el ejemplo más elocuente lo dio el extinto expresidente Menem al decir que si hablaba de lo que en realidad iba a hacer durante su gobierno, nadie lo habría votado), etc. En ello caen no sólo las instituciones burguesas sino también aquellas que se presentan como naturales de los trabajadores y del pueblo.

Es el caso de los sindicatos que reproducen, a imagen y semejanza, la organización piramidal de la burguesía y que se oponen a la democracia obrera que les ha dado origen y que hoy, habiendo sido captados por el Estado, aunque embrionariamente, comienza a expresarse en cada conflicto.

La democracia burguesa con su formalidad discursiva y su dictadura práctica es, en lo político, la torre a asaltar y desbaratar por parte del proletariado y el pueblo. Pues sólo la práctica en la movilización de masas basada en la democracia obrera en las fábricas y la democracia directa en barrios, centros de estudio y terrenos populares será la garantía de que las luchas populares no desbarranquen ni sean traicionadas por la burguesía sea que se presente como tal o vestida de izquierda o populista.

EN LO IDEOLÓLIGO

A imagen y semejanza de su clase, la burguesía ha sembrado todos sus conceptos ideológicos en la sociedad en donde la clase obrera y sectores populares han sido contaminados a fuerza de repetirse como verdades absolutas convirtiéndose así en el llamado "sentido común". Las instituciones educativas, los medios masivos de difusión, etc., han sido los instrumentos fundamentales para ese fin.

Han escondido la lucha de clases como motor de la historia, e incluso insisten en negar a las clases mismas bajo la bandera de la unidad nacional: *"para un argentino no hay nada mejor que otro argentino"*.

La política y la cosa pública sólo puede ser conducida por los políticos (burgueses) que están preparados para hacerlo. Cuando en realidad los partidos políticos burgueses responden a los intereses de determinada clase social.

El partido de la burguesía, se presenta con distintas facciones por la disputa de los cargos, pero el objetivo central de cada uno de ellos (peronista, liberal, radical, trotzkysta, o de la diversa fauna izquierdista parlamentaria) es el sostenimiento y continuidad del sistema capitalista.

La paz social y la negociación son la forma civilizada de dirimir los problemas sociales, mientras la represión contra las movilizaciones, huelgas y luchas sociales cuando estas arrecian por la conquista de reivindicaciones y aspiraciones democráticas. El Estado es el árbitro imparcial ante las contradicciones entre

las partes, pero cuando esas partes son las clases sociales, siempre falla a favor de la burguesía.

Desarrollan una campaña ideológica en contra del comunismo asegurando que el mismo ha fracasado cuando en realidad, aún no ha habido comunismo en el mundo y, lo que ha fracasado es el capitalismo con todas sus máscaras políticas, ya sean éstas monárquicas constitucionales, democráticas burguesas, o capitalistas de Estado al estilo de la Unión Soviética o China por citar los dos casos más emblemáticos de lo que se llamó "campo socialista".

La propiedad privada capitalista basada en la explotación del trabajo ajeno es cínicamente igualada a la propiedad privada basada en el trabajo propio como puede ser una vivienda, un medio de locomoción, enseres mobiliarios, etc.

Valiéndose de esta igualación, según nos dicen, el comunismo amenaza a la propiedad privada, mostrando como víctimas a los trabajadores a quienes se les expropiarían sus bienes personales, cuando en realidad lo que ataca el principio comunista es la expropiación de la propiedad producto del trabajo de la clase obrera de la que se apodera la burguesía, en una palabra, la propiedad privada capitalista que no permite a los seres humanos trabajar en libertad en beneficio de toda la sociedad.

También aseguran que el comunismo es contrario a la libertad, cuando en realidad, masas mayoritarias de la población están presas de la burguesía de por vida y generación tras generación obligadas a trabajar para ella para poder subsistir, provocando esa situación una serie de fenómenos contrarios a la existencia misma de la humanidad: proliferación de bienes inútiles, contaminación ambiental, explotación indiscriminada de personas y materias naturales, destrucción de bienes en cada crisis de superproducción, vida agobiante y miserable para las grandes mayorías, secuestro premeditado del conocimiento científico y otras consecuencias nefastas.

El ocultamiento de la verdad supera el marco descrito de la historia, las leyes económicas y el rumbo político, habiéndose metido, desde que el sistema se transformó en caduco, con el conocimiento científico, a pesar de lo cual, éste se abre camino en un tortuoso sendero de prohibiciones, censuras, negociados, patentes restrictivas, etc.

El arribo a la verdad que puede alcanzarse en el marco del desarrollo de una sociedad de productores libres (comunista), está íntimamente ligado a la libertad. Sólo conociendo la verdad, el ser humano puede ser libre, porque a partir de ella descubre las leyes que rigen la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, abriéndose así la posibilidad de que dichas leyes puedan ser manejadas a favor de su desarrollo.

Ésa es la historia de la humanidad y su destino inexorable que ningún régimen burgués podrá frenar.

CONCLUSIÓN

Habiendo fracasado el capitalismo, el proletariado tiene ante sí una tarea histórica. Hacer la revolución y construir el socialismo en camino hacia el comunismo.

Luego de más de cuatro décadas de supremacía ideológica burguesa, la clase obrera mundial y también en nuestro país, asoma como la protagonista y futura dirigente del proceso social de conquistas económicas y políticas.

Las luchas en Europa, Asia, África y América desarrollada en estos últimos años, avalan lo que afirmamos.

En nuestro país, destacan los casos de los obreros del limón, la industria textil en el norte santafesino, los vitivinícolas, los servicios ferroviarios, los choferes del transporte urbano, los obreros del neumático, etc.

En ese proceso, el proletariado deberá construir un partido poderoso en las fábricas a partir de un plan revolucionario apegado a la ciencia del marxismo leninismo, pues el hecho de producir todo lo existente no sólo le da derecho a ejercer su voluntad como clase, sino que, además, constituye una responsabilidad ineludible de hacerse cargo de dirigir los destinos de esa producción, su distribución social, y las previsiones para el desarrollo ulterior de la sociedad.

Ninguna otra clase social puede hacerlo ya que no maneja la producción.

El partido de la clase obrera no sólo implicará la unidad de clase que ejerce su propio destino sino también la planificación nacional de la lucha y, en consecuencia, la posibilidad que la clase obrera dirija todo el proceso revolucionario.

Asimismo, en unidad con los amplios sectores populares y la multiplicidad de las organizaciones políticas de masas que el mismo partido impulse y las que se vayan creando al ritmo de la lucha de clases, se deberán encarar todos los problemas de la cosa pública y crear un nuevo Estado revolucionario, el Estado proletario, sobre las ruinas del Estado burgués que deberá ser necesariamente derrotado para lograr el objetivo histórico de la emancipación del trabajo asalariado. Con ello, el camino de la extinción de las clases sociales habrá comenzado.★

EL CONFLICTO DEL NEUMÁTICO SE GANÓ, PERO NO FINALIZÓ

En este artículo desarrollamos por qué entendemos que hay una esencia revolucionaria en todo el reciente proceso de lucha en las plantas del neumático.

¿**Por qué no terminó?** Porque ahora el conflicto debe elevarse un peldaño más a lo realizado en cinco meses de lucha proletaria. Un batallar de lucha económica y un batallar de lucha política que iremos sintetizando en la actual lucha de clases.

Pero para que esa experiencia no quede a un costado del camino se la debe explicar desde ciertas apreciaciones de **carácter ideológico** y quizás sea ese el eslabón de toda la cadena por donde se deba tirar.

Un conflicto que de entrada fue una batalla de ideas. El reclamo económico era claro y era la base de todo el movimiento en marcha, varias notas en nuestra página web (prtarg.com.ar) abundan en el tema. Pero en esa disposición a la lucha de la clase se comenzaba a dar la lucha de ideas, y en ello debía concentrarse el poder de fuego en el conflicto ya desatado.

Un aspecto que comenzó a rodar en el estado deliberativo de los obreros y obreras del neumático fue cuando las negociaciones entre el SUTNA y los empresarios se realizaban **a espaldas de los trabajadores**, "asambleas" informativas, práctica habitual de estas burocracias.

Negaban una asamblea por sector que permitiera dar más sustento para activar medidas de lucha contundentes desde el mismísimo inicio de la confrontación. Una vez más asomó la esencia ideológica del sistema. Es decir: **la conciliación de clases.** Todo esto a pesar de un discurso de barricada que lo único que tenía era un contenido "informativo".

¿En dónde radicó la conciliación de clases?

En que desde el primer momento se intentó utilizar el descontento reinante de la clase para entablar una "embestida" con alto contenido electoralista. De entrada, se posicionaron nombres y partidos de uno y otro lado del sistema electoral para registrar sus banderas y candidatos para las candidaturas del 2023.

Ya no importó entonces el legítimo reclamo de las bases obreras y su disposición al enfrentamiento clasista. La conciliación de clases primó desde el primer minuto del conflicto, en donde los "contendientes" no sacaron ni atinaron a sacar los pies del plato.

Pero en este conflicto, la lucha económica planteada y la lucha política que todo ello significaba para la superestructura del Estado fue dada en las bases, con las incipientes ideas revolucionarias.

Un conflicto dominado por la idea de la conciliación de clases por arriba pero que en las bases se insertaban las ideas revolucionarias.

En las tres principales plantas del neumático -de una u otra forma- se comenzaba a debatir el carácter "democrático dominante" alentado por el SUTNA: "asambleas" informativas que iban en contra de la democracia obrera: asambleas por sector, deliberación y resolución para desembocar en asambleas generales con mandatos desde las bases.

En ese ir y venir de más de cinco meses las ideas revolucionarias no dejaron de transmitir sus puntos de vista, no solo ya sobre el andar del conflicto sino -y, sobre todo- en las conductas de la clase en sus sectores.

¿Por qué la importancia de los sectores? Porque fue allí en donde las clases aparecieron como clases, las "máscaras" del arriba se fueron degradando y desgastando.

El conflicto real de la productividad que reclamaba el empresariado y el gobierno, y el disciplinar a la clase con medidas coercitivas no se hicieron esperar. Pero la clase se atrincheró en sus sectores y es allí en donde no solo se amortiguó la pretendida ofensiva del empresariado, sino que se pudo constatar en la misma dinámica del conflicto cuando el propio SUTNA reclamaba que *"no era el momento de empeorar las cosas con medidas contundentes que afectaran la producción"*… Estaba claro cuál era su papel a la hora de garantizar la paz social y activamente jugaron de bomberos llevando adelante el mandato ideológico de la conciliación de clases.

Este experimentar de la idea revolucionaria sobre la democracia obrera se fue amalgamando con el comportamiento de clase del obrero del neumático, se fueron "conociendo" el uno con el otro en un contexto nacional e internacional en donde en más de 4 décadas esa fusión había estado sometida al fuego intenso del orden capitalista, sobre todo en el plano de la lucha de las ideas.

Otro punto de vista que planteamos es respecto a que este conflicto no ha terminado.

Sería muy antipático plantear que el mismo recién empieza. Por el contrario**, hubo un triunfo en el reclamo económico y hubo un triunfo en el reclamo político, por el contexto en el que tuvo que retroceder la burguesía cuando la clase se plantó a pesar del SUTNA.**

Por arriba se agudizaron todas las contradicciones y sectores monopólicos entraron en escena para dar una salida a un conflicto que -de hecho- la propia clase obrera había tomado en sus manos.

Muy lejos quedó la conciliación de clases y en pocas horas se resolvió el problema.

En este conflicto y por el carácter que ocupa en la producción, se ha elevado el plano de la lucha económica y de la lucha política **al plano de la lucha ideológica**. Este triunfo de la clase implica que hemos comenzado a transitar un nuevo escalón del enfrentamiento, aunque debamos admitir que se da en un plano embrionario.

Pero las clases se comportaron como clases y de este lado de la barricada comenzaron a aparecer las ideas de la **democracia directa.** Y es allí en donde la clase la practicó, y un debate no menor que ha entusiasmado es el empezar a caminar **la idea de la independencia de clase**, la conducta independiente de la clase. Y en ello, la última semana del conflicto ratificó esa idea revolucionaria que confronta abiertamente con la conciliación de clases.

El conflicto no terminó porque en ese desplegar de fuerzas que decidieron la victoria, lo nuevo, la síntesis de esta experiencia, habrá que traducirla en fuerza independiente, material, organizada. Que pueda romper con lo dominante que sigue siendo la institucionalización del sistema a pesar que el mismo esté descompuesto por donde se lo quiera mirar.

En ese pensamiento, la clase obrera del neumático debe asimilar que el principal logro a nivel nacional es que la conducta de clase -cuando ella se expresó con independencia de las instituciones, incluido el SUTNA- nos dio un triunfo fue asegurado.

Lo hecho, hecho está. Pero ahora viene esa lucha de ideas que permita valorar los hechos de clase. Es allí en donde sería un error perder la iniciativa estratégica que se ha ganado. Y para ello, la clase se debe "acostumbrar" a actuar en forma independiente con organizaciones desde los sectores que respondan a la democracia directa.

Se ha dado un paso enorme pero no es suficiente. Las y los revolucionarios, las avanzadas de la clase y el proletariado, tenemos que ayudar a nuevas síntesis sobre el papel de la clase obrera en la sociedad. Y cómo este conflicto conmovió al poder burgués y a las burocracias danzantes.

Es papel de las y los revolucionarios es batallar en estas ideas, ya que detrás de ellas se hace más dinámico explicar del por qué la clase obrera, la que genera riquezas, puede y debe encabezar el proyecto revolucionario.

Esta es una batalla ideológica basada en la confianza del papel que la clase obrera viene desplegando en los últimos tiempos.

A las ideas revolucionarias que devienen de un proceso histórico material hay que acompañarlas con organizaciones y posicionamientos políticos que -como en el conflicto del neumático- permitieron elevar un peldaño la conducta de la clase para futuros enfrentamientos.

En la lucha de las ideas debe prevalecer lo hecho por la clase. La experiencia alcanzada hay que sintetizarla para el proyecto de la lucha por el poder que acumule en esa dirección.

Que, en esa lucha de ideas, la conciliación de clases deje de ser el instrumento de dominación de la burguesía, que es en donde terminan todas las corrientes parlamentarias que buscan un puesto de "coqueteo" con el poder monopolista.

El conflicto del neumático debe solidificarse ahora en lo ideológico para facilitar la organización que se corresponda con los futuros enfrentamientos de clase. Poniendo como antagónica esa práctica de la democracia burguesa o "representativa" con la democracia obrera o directa.★

¿CUÁL ES LA SITUACIÓN DE LA CRISIS DE SUPERPRODUCCIÓN?

La nueva crisis internacional de superproducción, que empieza a manifestarse en 2018 con el descenso de precios en materias primas y la encarnizada disputa de capitales por ganar mercados (expresada por ejemplo en la llamada guerra comercial China-EEUU), reventó definitivamente en diciembre del 2019, cuando los precios del petróleo llegaron a niveles negativos, días antes a la aparición del COVID19.

Ya llevamos casi tres años de crisis. Hay quienes aseguran –sobre todo desde el lado del oficialismo- que ésta ya ha transcurrido, y asistimos a un momento de recuperación económica. ***¿Qué hay de cierto en ello?***

LA SITUACIÓN EN ARGENTINA

Los indicadores productivos son todos positivos. En algunos casos, superando los niveles pre-crisis (2018). El Cuadro 1 resume la evolución de algunos indicadores productivos.

Año	Generación de Energía Eléctrica [%]	Energía autogenerada para consumo productivo [%]	Índice de Producción Industrial [%]	Uso de la capacidad industrial instalada [%]	ISAC [%]
2018	0,00	0,00	0,00	63,9	0,00
2021	-1,54	-17,4	-3.52	62,0	-7,09
2022	-0,11	-1,28	2,36	66,4	-1,14

Tabla 1: *Selección de indicadores de actividad, comparados en base a 2018=0. Generación de Energía Eléctrica, promedio enero-junio; Energía autogenerada para consumo productivo, acumulado enero-junio; Índice de Producción Industrial (IPI), acumulado enero-agosto; uso de la capacidad industrial instalada, promedio enero-agosto; Indicador Sintético de la Actividad de la Construcción (ISAC), promedio enero-agosto. Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.*

Por su parte, las exportaciones están en niveles récord, tanto en términos de valor como de volumen. Por ejemplo, las exportaciones primarias son las mayores registradas durante los últimos 20 años. La facturación de este segmento representa un 14,4% más que en 2020 y un 33,4% más que en 2012. Las exportaciones de manufacturas de origen agropecuario (MOA) están en igual situación, superando por un 143% los mejores valores del 2012. Solo las llamadas exportaciones de origen industrial (MOI) presentan niveles menores respecto a su máximo histórico obtenido en 2010 (-71,5%).

La producción, efectivamente, se ve que está a full.

Año	Ventas totales en centros de compras	Índice de ventas a precios constantes en supermercados
2018	0,00	0,00
2019	-11,7	-12,83
2020	-66,8	-10,61
2021	-51,4	-11,66
2022	-19,3	-9,07

Tabla 2: *Variación porcentual base 2018 de las ventas totales en centros de compras y del índice de ventas en supermercados, ambos a precios corrientes del acumulado para el período enero-julio.*
Fuente: Encuesta de supermercados y autoservicios mayoristas y Encuesta nacional de centros de compras.

Pero muy distinta es la situación del consumo interno que, si bien se ha recuperado respecto a la caída estrepitosa del año 2020, todavía los niveles de ventas para los dos indicadores de referencia resultan inferiores a los del año 2018. Esto contrasta totalmente con los niveles récord de utilización de la capacidad instalada y exportaciones. No, acá no hay "derrame".

Esta doble situación favorable para la burguesía (bajos salarios y demanda externa) elevó de manera fabulosa las ganancias, cuyo análisis completo solo podremos evaluar el año que viene cuando se publiquen las cifras completas del producto bruto interno.

De manera preliminar, un informe de CEPA analiza los resultados parciales de los Estados Contables de algunas grandes empresas, informando que las ventas en dólares respecto al 2021 se han disparado de manera enorme: Arcor (14,4%), Aluar (29,6%), Ledesma (28,2%), Ternium (53,9%), Pan American Energy (87,6%) y Tecpetrol (44,5%).

En la misma línea, las estadísticas de distribución del ingreso del segundo trimestre del 2022 denotan que la participación de los salarios en el producto bruto es la menor, por lo menos, de los últimos 14 años. Para no extendernos aquí, las y los lectores pueden consultar nuestra nota "Nuevos datos del INDEC evidencian aumento de la explotación" del 20/10/2022 o bien El Combatiente Nº1145 (octubre 2022).

LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

El contexto internacional es bien distinto a la situación local. Sin hacer un análisis extenso de las variables económicas, con echar solo un vistazo al crecimiento del producto bruto de las principales economías, alcanza y sobra…

Durante el segundo trimestre del 2022 el repunte post pandemia se estancó y la crisis ahora se presenta como lo que es: superproducción.

El crecimiento en Argentina supera la media del G20 e inclusive del G7. Países que son verdaderos tractores de la economía global, como China, India o Estados Unidos, presentan una notable contracción económica (la famosa recesión) en un contexto de crisis que viene acumulada desde fines del 2019, con un repunte de crecimiento solo en 2021.

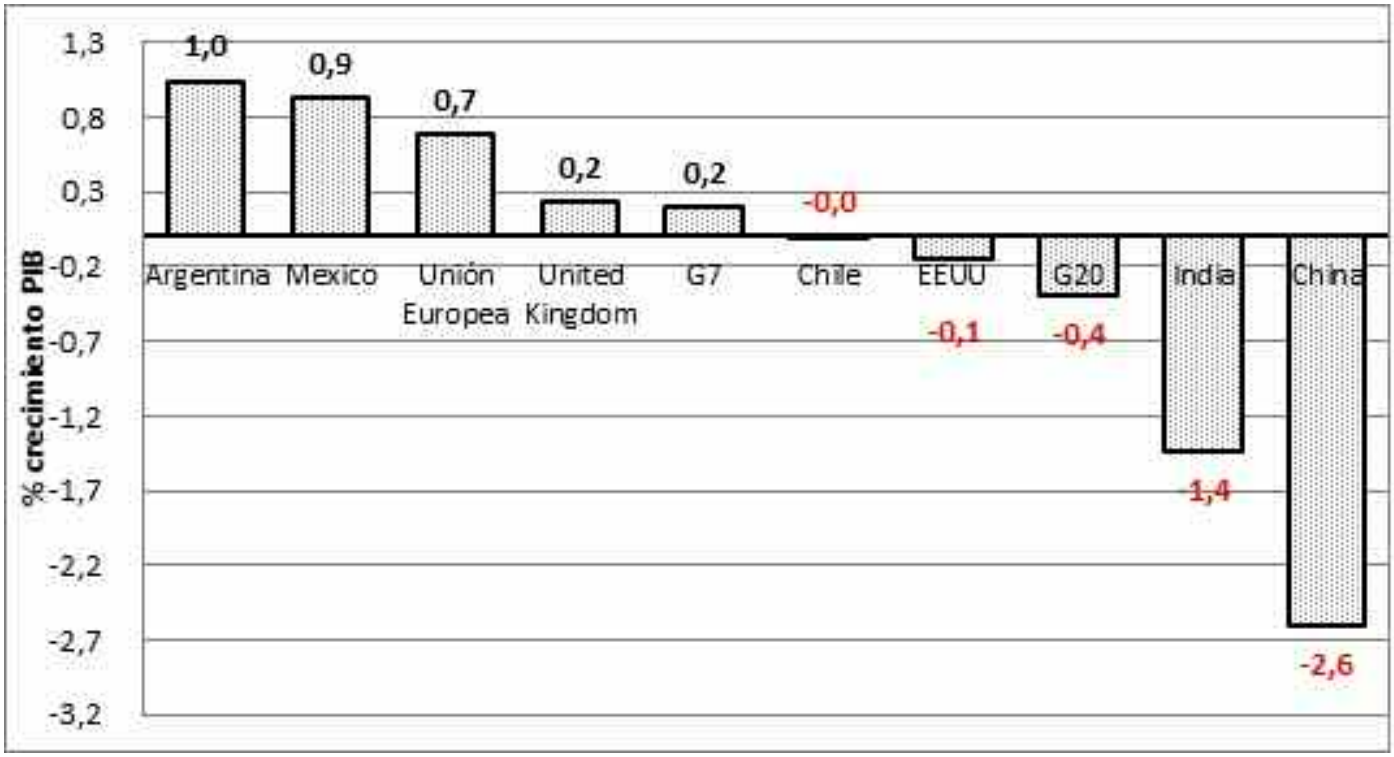

Gráfico 1: *Crecimiento % PBI, segundo trimestre. Fuente: OCDE.*

Los medios de comunicación de la burguesía suelen achacarle la culpa al COVID o a la guerra en Ucrania –como si en definitiva estas no fueran meras manifestaciones de la crisis, y no sus causas-. Pero la cosa pasa por otro lado.

Cuando en 2018 Estados Unidos y China entraron en guerra comercial, el problema de la crisis capitalista era bien visible: existía una capacidad productiva instalada superior a las posibilidades reales de colocar las mercancías en los mercados controlados por unos y otros.

La crisis se expresó en una guerra mundial por los mercados, para colocar dicho excedente.

En el capitalismo contemporáneo, si no se consigue colocar ese excedente, no se fabrican mercancías para que queden amontonadas en un galpón, como sucedía antaño, sino que se paralizan las fábricas, que sale más barato.

En nuestro país se vivió bajo la forma de suspensiones, por ejemplo, en la industria automotriz. La guerra comercial se recrudeció en diferentes frentes, estallando por los aires en diciembre del 2019, cuando los precios del petróleo cayeron a negativos.

Esa es la verdadera causa de la crisis.

Después vino el Covid, que aceleró la destrucción de fuerzas productivas, particularmente de pequeños y medianos capitales.

Esto se manifiesta, por un lado, en una paralización a mediano plazo o destrucción total de capacidad industrial instalada, pero fundamentalmente, en una mayor centralización de capitales. En Reino Unido por ejemplo, las fusiones y adquisiciones mensuales crecieron un 44% en febrero del 2020, y a la salida de la pandemia, en marzo del 2021, hubo otro pico del 66%.[1]

A nivel global, el índice elaborado por PwC indica que durante el primer y segundo semestre del 2021 la actividad de fusiones y adquisiciones creció un 43% y 48% respecto a la primera mitad del 2020.

Ya en la recta final del 2021, cuando todos los analistas anunciaban fabulosas tasas de crecimiento en la China post-covid, las alarmas de los mercados financieros globales se encienden ante la inminente crisis de Evergrande. La crisis de superproducción pinchó en China la burbuja financiera. Si, lo mismo que en Lehman Brothers: una sobreoferta de negocios inmobiliarios que se choca con la realidad en el momento en que sus compradores no consiguen pagar los créditos otorgados.

[1] Office for National Statistics – Mergers and Acquisitions Survey

Gráfico 2: Cantidad y valor de las fusiones y adquisiciones globales. Fuente: PwC.

Por la centralidad que ocupa el Estado en China, la crisis de octubre del 2021 desatada en Evergrande fue capeada de manera particular con intervención directa del Estado y desinversión por parte del desarrollador inmobiliario.

Pero las cosas continuaron empeorando, y en el mes de julio de este año cuatro grandes bancos chinos ejecutaron un corralito.

Para no entrar en detalles técnicos, la situación hoy es que en la segunda quincena de octubre otra empresa inmobiliaria entró en cesación de pagos (CIFI Holding Group Co.).

Todo esto supone una situación muy grave para la economía China, tanto por el peso que le imprime la industria de la construcción (casi un 25% del PBI), por los puestos de trabajo que demanda, como por la cola financiera internacional que arrastraría al mercado mundial a un nuevo colapso.

Hoy, casi el 30% de los préstamos inmobiliarios en China se consideran incobrables.

Pero la crisis financiera no es patrimonio de China. El Credit Suisse Bank vio desplomarse sus acciones un 54,5% desde principios de año, arrastrado por la quiebra de Archegos y Greensill Capital, dos empresas con las que el Credit Suisse operaba regularmente como prestamista.

El Deutsche Bank por su parte presenta una caída de acciones del 24,1%, si bien ya venía con una crisis estructural, se vio nuevamente sacudido tanto por la guerra de Ucrania como por la explosión reciente en Nord Stream, que sembró nuevas especulaciones.

Por su parte, Inglaterra está atravesando una crisis financiera que ya se ha cobrado el puesto de la Primer Ministro Liz Truss, quien solo duró 44 días en el puesto.

En un afán por contener la crisis social, el gobierno anunció un enorme endeudamiento público para subsidiar los precios de la energía, y el mercado financiero respondió con un desplome del precio de los bonos y, lo que ya empieza a ser moneda corriente en el mundo, más inflación.

Ante esta situación el Banco de Inglaterra tuvo que salir a inyectar liquidez como nunca al mercado.

Como podemos ver, la crisis capitalista en el marco del sector financiero está al rojo vivo

¿Qué pasa entonces con la producción?

La circulación de mercancías ya se veía entorpecida antes del Covid por la guerra comercial identificada como entre China-EEUU, pero a la salida de la pandemia al capital se le presentaron otros inconvenientes: la cadena global de suministro.

La integración de este *just in time* global en el que vivimos, donde materias primas e insumos de producción van de un lado al otro formando cadenas globales de valor, encontró un techo debido a la falta de inversión general en infraestructura para mantener los niveles de flujo.

Ello llevó a una crisis de suministro global, que reventó hacia fines del 2021 y todavía hoy se mantiene: puertos rebalsados de trabajo, transporte terrestre que no da abasto, etc. En definitiva, lo que sucede es que se generan cuellos de botella por falta de infraestructura y flujo de materias primas (ya sean primarias o manufactureras).

En estos dos campos está incluido el problema que el capital enfrenta con la mano de obra, que no está dispuesta a mantener los niveles de productividad demandados, por salarios miserables.

Esto genera que, por ejemplo, en Argentina la industria automotriz tenga que realizar grandes paradas de producción, no por falta de cubiertas como dicen los medios de comunicación a propósito del conflicto en estas fábricas, sino por chips, insumos químicos, etc., que vienen del exterior, y que tampoco tienen nada que ver con "la falta de divisas".

Esta situación sin lugar a dudas empeoró con la guerra de Ucrania y el parcial bloqueo económico que se le impuso a Rusia, lo que obligó a muchos capitales a re estructurar parcialmente sus cadenas de valor.

Y aquí entramos en el terreno profundo de la producción. La guerra en Ucrania en definitiva es una iniciativa del capital para destruir fuerzas productivas e intentar modificar la hegemonía capitalista global. Pensemos que una guerra implica destrucción de infraestructura productiva, destrucción de vidas humanas (fuerza de trabajo), al tiempo que incentiva la producción armamentista, es decir, metalúrgica, química y metalmecánica. Un negocio redondo.

Pero, así y todo, la continuidad de las crisis financieras demuestra que con la guerra de Ucrania o con el Covid no alcanzó para destruir la suficiente cantidad de fuerzas productivas que necesita el capital para retomar sus niveles de rentabilidad. Es así como en distintas ramas de producción se ejecutan distintas medidas para destruir capacidad instalada y forzar un alza en la rentabilidad.

El primer caso, que ya hemos mencionado bastante en otros artículos, es el de Glencore, que en 2019 cerró la mina de Cobalto más grande del mundo en la República Democrática del Congo en un esfuerzo por forzar un alza en el precio de la materia prima. Situación similar se ha dado en otras esferas de producción primaria, como el caso de los productores de caucho natural.

Ante la caída internacional de precios desde 2018, muchos productores optaron por destruir plantaciones de *Hevea Brasiliensis* (el árbol del cual se extrae el látex) para venderlas como madera y forzar un alza del precio.

Ya durante la crisis del petróleo a inicios del 2020 las empresas petroleras habían impulsado políticas para limitar la producción de crudo.

Pero no es necesario remitirnos tan atrás en el tiempo: a principios de octubre –plena crisis energética en el medio- la OPEP anunció una rebaja en la producción de petróleo equivalente a 2 millones de barriles por día.

Esto también es destrucción de fuerzas productivas ya que implica limitar el uso de la capacidad instalada, además de demandar una menor cantidad de mano de obra.

Todo esto, que parece hasta surrealista, no es algo que ocurra en lejanas tierras con "usos y costumbres" diferentes a las nuestras.

En Tucumán, la empresa Argenti Lemon, que constituye el tercer productor de limones en Argentina con operaciones de venta hacía más de 30 países, decidió levantar el 15% de sus plantaciones para forzar un alza en los precios internacionales.

Según el presidente de la Federación Argentina del Citrus, este no es un caso particular, sino que en general es la tendencia global, repitiéndose tanto con otros productores en Argentina como en Australia.

RESUMIENDO

En síntesis, no podemos afirmar que la crisis de superproducción haya sido efectivamente superada a nivel global. Al contrario, del *parate* productivo se ha extendido hacia el sector financiero, donde varias burbujas se están pinchando simultáneamente –¡y eso que no hablamos de la crisis en criptomonedas! -, lo que puede devenir en un nuevo *crack* al estilo Wall Street en 2008.

Lo que pasa en el sector financiero es un reflejo de la crisis general de producción, y no al revés.

La destrucción directa de capacidad productiva mediante diversos mecanismos (quiebras de empresas, guerras, destrucción de materias primas, etc.) refleja la gravedad de la situación.

Es difícil pensar que la recesión internacional constituya algo de corto plazo, dado el desgaste que tiene el capitalismo en su crisis estructural, con Estados que ya no tienen la capacidad de rescate económico que tenían antaño, y con una lucha de clases donde la clase obrera empieza a presentar signos de lucha muy interesantes.

En ese contexto internacional, la burguesía en Argentina vive un "veranito".

Los bajísimos salarios, la estabilidad energética, los precios de las materias primas, la lejanía a zonas de conflictos armados, etc., todo ello hace que, en esta parte del planeta, las condiciones para la valorización del capital sean muy buenas –exceptuando la necesidad el disciplinamiento de la clase obrera, y la crisis política-.

Pero la situación local se desarrolla en el marco de una inestabilidad económica y política internacional sin precedentes. ★

CRISIS DE REPRESENTATIVIDAD Y DEMOCRACIA BURGUESA

Partimos de la afirmación que crisis de representatividad no implica, necesariamente, cuestionamiento a la democracia burguesa, a la esencia de la misma, que es, ni más ni menos, el disfraz democrático con el que la clase dominante viste a la dictadura del capital.

Es indudable que, desde la crisis de 2008, con la caída de Lehman Brothers y sus consecuencias sobre la economía y la política mundiales, han sido innumerables las manifestaciones de los pueblos que están atravesadas, fundamentalmente, por los efectos que las crisis del modo de producción capitalista causa, y cuyos efectos la oligarquía financiera mundial arroja sobre las espaldas de los mismos.

Tales manifestaciones expresaron y expresan el cuestionamiento a los gobiernos y los Estados, en lo que hace a responsabilizarlos por ser las herramientas ejecutoras de las políticas de mayor explotación y expoliación.

La crisis de superproducción que comienza a manifestarse entre 2018/2019, más los efectos de la pandemia mundial y luego la guerra en Ucrania, resultaron una nueva vuelta de tuerca en la aplicación de las mencionadas políticas. Directamente proporcional es la reacción de los de abajo; el ritmo de la lucha de clases no deja de acelerarse al compás de las devastadoras consecuencias que la humanidad debe soportar.

Asistimos a una etapa en la que las contradicciones se exacerban en todos los planos. Como siempre reiteramos la burguesía mundial no atraviesa una época como la de Reagan –Thatcher, cuando una facción de la oligarquía financiera mundial tuvo las condiciones de imponerse en la lucha intermonopolista y logró una centralización política que, no sólo sometió al disciplinamiento a las demás facciones del capital, sino que también avanzó sensiblemente contra las conquistas históricas de la clase obrera en el mundo, en el marco de la caída del llamado campo socialista.

Hoy la profundización de la crisis en la base material del sistema, que es la economía, se reproduce en una crisis política de magnitud en las alturas, la que se ve incrementada por un alza constante de las luchas de los explotados y oprimidos en todas las regiones del planeta.

La base material de la crisis y sus consecuencias políticas traen aparejados efectos sobre las demandas de los de abajo.

Las luchas que se libran por la defensa de derechos conquistados que intentan seguir siendo anulados, más los reclamos por reivindicaciones económicas inmediatas, se convierten en el gran tembladeral que no deja acomodar al sistema.

Y deviene en una objetiva manifestación contra la estructura política e institucional que sostiene a la clase enemiga en el poder. Mas esa situación objetiva no implica que la dominación burguesa esté cuestionada como tal, como lo afirmamos al principio del presente artículo, cuestión que vamos a desarrollar a continuación.

LA DEMOCRACIA BURGUESA COMO LA OPCIÓN DE DOMINACIÓN ADOPTADA EN ESTA ETAPA

La dominación del capital, el régimen capitalista, ha adoptado a lo largo de la historia diferentes formas de gobierno.

Todas, orientadas a sostener el modo de producción y a la burguesía como clase dominante. Si bien la forma adoptada de la democracia burguesa, con su sistema institucional de representación, fue el "modelo" que se impuso luego de la revolución francesa, en diferentes etapas ese modelo fue dejado a un costado cuando no garantizaba le continuidad de la dominación de clase.

Gobiernos dictatoriales de toda laya, más o menos autoritarios, con el fascismo como expresión máxima de tal tendencia durante el siglo pasado, fueron herramientas de dominación que la burguesía adoptó. Siempre de acuerdo a sus necesidades de sometimiento y, además, a los avances de la lucha revolucionaria que se desarrollaba en distintas regiones del mundo.

Debe mencionarse aquí que la adopción de tal o cual sistema de gobierno por parte de la burguesía se dio en el marco de la confrontación Este/Oeste que tiñó toda una época histórica en el siglo XX, sobre todo luego de la finalización de la segunda guerra mundial y de la delimitación del llamado campo socialista.

→

En ese contexto, al que se le agregaban luchas anticolonialistas (como en África) o luchas antidictatoriales que terminaban en revoluciones socialistas (como Cuba, en el caso de América latina), se desarrolló la lucha de clases a nivel mundial determinando que la clase dominante debiera utilizar la estrategia de la "zanahoria y el garrote", según el grado de cuestionamiento que la lucha de los pueblos adquiriera en cada experiencia.

A finales de la década del 80 y principios de la del 90 del siglo pasado, en el escenario de la caída de la URSS y de los gobiernos aliados a ésta del Este de Europa, se consolida una tendencia que marcará la estrategia de dominación de la burguesía monopolista, en un contexto de una ofensiva política e ideológica abiertamente contrarrevolucionaria.

Nos referimos a la adopción de la democracia burguesa como la forma preferida de gobierno que adquiere el régimen de explotación capitalista. Ese proceso fue aprovechado por la burguesía para instalar dos ideas centrales: el fracaso del socialismo y, por ende, la vigencia y hasta la "inevitabilidad" de otro modo de producción que no sea el capitalismo; y la democracia burguesa como "mejor" forma de gobierno, la que a través de sus instituciones y reglas permitiría el tratamiento de las diferencias, las contradicciones, el llamado juego democrático.

La democracia de la burguesía viene a ser presentada como la panacea de las formas de organización política que la humanidad haya podido alcanzar, el marco sagrado que debe respetarse para resolver cualquier tipo de conflicto que atraviese a la sociedad, el respeto por las instituciones que "hemos erigido" como algo inconmovible, irrenunciable, intocable.

La artillería ideológica y política desplegada por la burguesía hizo mella, y mucho.

No son pocas (todo lo contrario) las fuerzas políticas otrora revolucionarias que adoptaron a pie juntillas esa concepción. Adoptaron la forma de la representatividad burguesa, su legalidad, como la única vía para desarrollar la lucha política.

Se metieron de lleno en la trampa de las instituciones "democráticas", renegando de cualquier pasado que hubiera osado cuestionar no sólo la democracia de los que dominan sino el sistema mismo de dominación. Cualquier cosa puede cuestionarse, menos esa.

Arrojaron por la borda toda estrategia revolucionaria que interpreta que las libertades políticas y de organización que se logren sólo son un paso en la confrontación antagónica entre las fuerzas del capital y del trabajo.

El discurso dominante convirtió la lucha por el poder en lucha por el gobierno, por las instituciones.

Aquí también debe mencionarse a las fuerzas que dicen seguir queriendo hacer la revolución socialista pero que, en los hechos, quedan atrapados por la institucionalidad de la burguesía prostituyendo la política revolucionaria, confundiendo utilizar las instituciones del enemigo para combatirlas, denunciarlas y amplificar las ideas de cambio revolucionario por la abierta utilización de las mismas con la misma concepción que el sistema les imprime, reproduciendo tales concepciones y prácticas de la representatividad y apego institucional en el seno de la clase obrera y el pueblo.

La democracia burguesa hoy sirve para todo, pero fundamentalmente para expresarse como la forma de dominación adoptada por el régimen burgués. Hasta reprime levantamientos populares, encarcela y juzga a luchadores y luchadoras, encamina los reclamos hasta ayer desoídos o no tomados en cuenta, pero dentro de sus instituciones, de su legalidad. En definitiva, de su orden.

Entender esta etapa histórica de la dominación que aplica el enemigo de clase implica identificar a la democracia burguesa con el sistema capitalista, con la burguesía y su forma de dominación a través del engaño.

De nuevo, no es correcto llevar adelante la lucha por libertades políticas y de organización o demandas económicas y sociales como un fin en sí mismo. Tales luchas y demandas deben llevarse a cabo como avances en la estrategia, que es la lucha por el poder.

En ese proceso, la lucha revolucionaria es necesario llevarla a cabo en todos los planos; nos referimos a que mientras desarrollamos el enfrentamiento en los marcos de las conquistas políticas logradas es indispensable contraponer las ideas (y, sobre todo, la práctica) de la democracia obrera, la democracia de las mayorías, la que no delega el poder en los representantes, sino que lo ejecuta a través de la participación y el involucramiento de las mismas.

La democracia obrera coexiste junto a la democracia burguesa porque es la forma de organización política que se debe adoptar desde la producción. Las formas de organización cada vez más socializadas, el incesante avance de la socialización productiva, es la base material en la que el sistema capitalista se sostiene.

Mientras esto sucede la burguesía ejerce su dictadura de clase a través de su democracia. Las fuerzas revolucionarias tenemos la obligación de denunciar y desenmascarar ese fantoche de democracia al mismo tiempo que impulsamos las ideas y la práctica de la democracia obrera en el seno de la producción y del movimiento de masas en general.

Con esa conducta que impulse la construcción de las herramientas de organización política bajo esa concepción, no sólo aportaremos al avance de la consciencia revolucionaria de las masas sino también a que la objetiva crisis de representatividad que atraviesa al sistema capitalista se transforme en abierto cuestionamiento del mismo para avanzar en los peldaños necesarios hacia la lucha por el poder y el socialismo.★